

HOMENAJE A LA INFANTERIA

Palabras pronunciadas por el señor Brigadier General Alberto González Herrera, ante el monumento de Ayacucho, el pasado 9 de diciembre.



Al inclinarnos reverentes para colocar esta ofrenda al héroe de Ayacucho, como acto conmemorativo de la épica jornada que consolidara la independencia de la América Española, no podemos asumir situación diferente a la de evocar, como patriotas y soldados, la ejemplar y fulgurante vida de quien con su electrizante y genial artefaga "Armas a Discreción, de frente, paso de Vencedores", pronunciada en aquel rincón de los muertos de la leyenda Cundurcunca, condujera a nuestros soldados a la victoria militar, de enormes proyecciones políticas, aquel 9 de diciembre de 1824. Porque indudablemente nos encontramos frente, de una parte, al apasionante recuerdo sobre la trayectoria militar del joven General de División José María Córdova, y de otra, lo que significó esta acción de armas, Ayacucho, como punto

para el dominio extranjero en América. Como tantas veces se ha repetido, Córdova pasó de la suya a la guerra; hijo de Crisanto Córdova y Doña Pascuala Muñoz, tuvo la fortuna de estar en los primeros años en su hogar pleno de virtudes tradicionales, asentado en esa zona arisca y brava de Rionegro, Antioquia, donde se han formado tantas generaciones patriotas y emprendedoras, y fue precisamente el producto de estas bravías mineras, el ínclito soldado que, desde Venezuela hasta Ayacucho, participara colocando los jalones más importantes para la consolidación de la revolución americana.

La circunstancia de haber tenido como su Director en la Escuela de Ingenieros de Rionegro por allá en 1810, justo cuando se daba el grito de independencia el 20 de julio, a esa gran fi-

gura patria que fue el Coronel Francisco José de Caldas, influyó notoriamente para que en el joven Cadete se marcara indeleble y definitivamente su vocación de servicio y sacrificio que identificaron todos los actos de su vida. Igualmente el Coronel Serviez, militar francés con experiencia en Europa, lo guió en los secretos militares de entonces y despertó en él, la tenacidad, ambición, rudeza y valentía, que siempre mostró en los campos de batalla. Es precisamente como ayudante del Coronel Serviez en el mes de julio de 1815, cuando aparece este niño de 15 años, en Quilichao, Cauca, arremetiendo contra un flanco de los realistas, quienes han tratado de atacar los refuerzos que están llegando al sur y logra su primera victoria militar y recibe su bautizo de fuego junto con su segunda estrella, como Teniente. Había llegado allí con el Batallón de Voluntarios de Rionegro, y su antiguo profesor Serviez lo había hecho su edecán con el grado de Subteniente. Ante el avance de la reconquista española de Don Pablo Morillo, profesor y discípulo emprenden viaje a los Llanos Orientales con el ánimo de organizar alguna Unidad para participar en las luchas por la emancipación. El destino lo coloca cerca a Bolívar, y esta nueva dimensión humana y geográfica le da la capacidad de acostumbrarse a un mundo abierto y en el cual se debe estar listo para una defensa en todas direcciones, con el máximo empleo de unos recursos muy limitados. Tres hechos marcan su estada en los llanos: uno, la dolorosa muerte de su mentor y amigo Serviez,

otro el haber alcanzado su grado de Capitán, y finalmente, el haberse unido al Libertador para marchar a cumplir la Campaña Libertadora.

Trazada la estrategia en Rincón Hondo para la liberación de la Nueva Granada, después de los fracasos de intentar avanzar hacia el norte de Venezuela, se suceden las acciones de armas de Mantecal, Tame, Gámeza, Paipa, el Pantano de Vargas, para culminar la jornada con la Batalla de Boyacá, con la cual se dio independencia a la Nueva Granada, y se vieron como realidades las esperanzas de lograr la independencia del continente. Después de obtener Córdova su ascenso a Mayor por sus ejecutorias en las acciones de Sombrero y Rincón de los Toros, es aquí en Boyacá donde el Libertador promueve su ascenso a Teniente Coronel. Contaba entonces veinte años de edad. Ahora será su tierra, Antioquia, la que verá al joven Teniente Coronel haciendo la limpieza de enemigos sobre el río Magdalena hasta Nare, para llegar como un héroe a Rionegro y recibir el más cálido homenaje de sus coterráneos. No ha de durar mucho este encuentro con los suyos, cuando nuevamente Bolívar entrega a Córdova la delicada misión de garantizar la seguridad de su ruta principal de abastecimientos, el río Magdalena, con el objeto de continuar la campaña hacia Venezuela. Entre otras, la acción de Tenerife al lado del temible Maza, hizo que se ganara su ascenso a Coronel. Realizada Carabobo y consolidada la independencia de Venezuela, era necesario mirar al sur. Lue-

go de sus incursiones por la costa atlántica durante el año de 1820, se le ordena dirigirse a Guayaquil para unirse al General Sucre, quien clama por refuerzos necesarios para librar la campaña del Ecuador. Es en el mes de abril de 1822 que lo encontramos en Guayaquil a órdenes de Sucre. Las incidencias ocurridas en la travesía Panamá-Guayaquil representaron una pérdida de 400 hombres, por lo cual sólo llegó a reforzar a Sucre con 190. La situación estratégica-operativa era desfavorable debido a la tenaz resistencia de los realistas que bloqueaban la vía a Quito, y las consecuencias algo desalentadoras de la Batallá de Bomboná. Afortunadamente, Sucre haciendo un sobresaliente esquema táctico logra colocarse a la retaguardia enemiga y amenazando cortar el eje realista Pasto-Quito, obliga a los realistas a presentar combate en las laderas del Pichincha. Las municiones en el campo patriota empiezan a escasear, situación esta que pretenden explotar los realistas lanzando una impetuosa carga que obliga a ceder terreno a los patriotas. Es entonces cuando volvemos a encontrar en escena al valiente Coronel Córdova, quien como lo hiciera en Quilichao al lado de Serviez, logra como un rayo desestabilizar la vanguardia realista y convertir Pichincha en una estruendosa victoria para dar libertad al Ecuador.

Esta acción le merece el ascenso a General que se le concede en Pasto, a donde junto con Sucre se ha desplazado a sofocar la rebelión de Benito Boves y el indio Agualongo. La situación en San-

tafé se desenvolvía en ese mundillo de las deslealtades, y allí fue enviado Córdova por Bolívar, a pedido de Santander, para ser empleado, según los historiadores, contra Nariño. Para bien de la historia, nuestro héroe muy pronto fue enviado nuevamente al sur, para enfrentar al indio Agualongo y permanecer un corto tiempo de guarnición en Popayán. Bolívar, con su visión geopolítica y estratégica, ha decidido que es el momento oportuno de organizar una fuerza que de una vez por todas liquide la presencia del imperio extranjero en nuestro territorio. Sucre será su Comandante y Córdova mandará la División de Vanguardia. Ante la gran empresa en que se irían a comprometer, Bolívar les lanzó esta consigna admirable: "La Libertad del nuevo mundo es la esperanza del universo. ¿La burlaréis? No. Vosotros sois invencibles".

Esta pequeña llanura que sirve de base al Cundurcunca ya había sido escenario en épocas remotas de lucha de los Incas sobre las tribus autóctonas, y de los seguidores de Pizarro contra los de Almagro. La concepción táctica desarrollada por Sucre en la Batalla de Ayacucho, dentro de su sencillez, es toda una lección del mejor aprovechamiento posible del área de operación.

Bajo un azul espléndido se inició la batalla con presión realista sobre un flanco, y ante una errada apreciación de los realistas de debilidad patriota, se hizo vulnerable el centro enemigo, que fue aprovechado por Sucre para ordenar a Córdova el ataque, que inició con su inmortal arenga

que llenó de entusiasmo y decisión a sus soldados que irrumpieron violentos en las filas realistas y coronaron henchidos de amor por su patria, las alturas del Cundurcunca y clavaron sobre la cima el tricolor colombiano. La suerte estaba echada, se obtenía la independencia del Perú, y el continente americano consolidaba su emancipación. En el mismo campo de batalla, este 9 de diciembre, es ascendido Córdova a General de División.

Sucre, en carta dirigida al Libertador, daba así cuenta del hecho:

"Está concluida la guerra mi General y completada la libertad del Perú", y agregaba: "He creído una justicia nombrar al General Córdova sobre el campo de batalla, y a nombre de usted y de Colombia, General de División, y también a Lara, por sus servicios a la campaña", afirmaba a renglón seguido: "Córdova se ha portado divinamente: él, decidió la batalla".

Con esta acción ha alcanzado el héroe de Ayacucho el momento culminante de su vida, para empezar la curva descendente que habría de llevarlo primero a la cerrada oposición de las aspiraciones del Libertador de implantar la monarquía, y luego a organizar un pequeño ejército de oposición en tierras antioqueñas sobre el cual se organizó la expedición que debía eliminarlo bajo el mando de quien le transmitiera las órdenes del Libertador para su participación en las campañas, Daniel Florencio O'Leary, quien con efectivos de más del

doble sobre Córdova, logra vencerlo en el campo del Santuario y éste, refugiado y herido en una humilde casa, y sin capacidad alguna de reacción, es vilmente asesinado por un oscuro mercenario cuyo nombre representará por siempre una vergüenza histórica.

Se ha cerrado la página de una vida ejemplar entregada al servicio de la patria, que colmó la historia militar colombiana con su participación en las campañas de Venezuela, Medio Magdalena, Nueva Granada y sur, constituyéndose en insignia y guía de toda la juventud que se oriente por las disciplinas castrenses. Con justa razón exclamó el Maestro Guillermo Valencia: "Córdova es la cifra y compendio de la gloria militar posible".

Por eso como justo reconocimiento y para honrar su memoria, lleva hoy nuestra Escuela Militar el nombre del héroe de Ayacucho, y hoy en esta sencilla ceremonia nos inclinamos reverentes a su memoria. La enorme proyección geopolítica que representa la victoria de Ayacucho, con la cual sucumbió el dominio de un imperio decadente, estableció de manera definitiva el límite entre la opresión y la libertad.

He ahí la magnitud de esta batalla y la importancia de esta celebración. Si en la pequeña llanura del Cundurcunca estuvimos reunidos por la causa libertadora soldados de 8 países americanos, para expulsar al opresor, hoy, 160 años después, el imperativo histórico reclama la unidad de los pue-

blos americanos, como lo proclamara el Libertador, para hacer respetar fundamentales principios de soberanía que nos garanticen nuestra libre determinación. Hoy como ayer, en el Ejército Nacional, que constituye la prolongación de las tropas patriotas de Ayacucho, mantendremos la actitud serena y firme, con la inquebrantable decisión de cumplir las tareas que la constitución y las leyes de la República nos señalan, siguiendo la invariable norma de

conducta de nuestro héroe General de División José María Córdova.

Concluyamos esta presencia espiritual y física con una frase del General Fernando Landazábal Reyes: "Cuando se destilan en las ánforas del tiempo las ya legendarias virtudes del héroe, renovamos nuestra adhesión de su conducta y nuestra fe en el alma republicana de nuestras generaciones".

**"ESTAR PREPARADO PARA LA GUERRA ES UNO
DE LOS MEDIOS PARA CONSERVAR LA PAZ"**

Washington